

20-Agosto-95

CARTAS

3.000 lenguas

● Señor director:

Leo el artículo del señor Carlos Pagano, discrepando con el señor Cuquejo y este señor con el Dr. Federico Soringuer, ignoro las razones que pueden argumentar para que las 3.000 lenguas que hay en el mundo, creo que aparte de los dialectos, se quieran reducir a tres (una menos en Canarias): la mía, el inglés y otra; pero resulta que hay comunidades ibéricas con otra más, aparte de las lenguas pasotas que extiendan por la piel de toro.

Si el general De Gaulle viera en qué ha quedado su «francés comercial», si no fuera por el respeto que le tienen a la tercera edad, ya habría desaparecido hace tiempo, pues no es idioma mundial de la juventud.

El alemán, excepto por el marco y los países del centro de Europa, tiene poca aceptación: hoy mismo he escrito a Hungría, preguntando por qué no me mandaron unos informes en húngaro o «europeo».

Del inglés todo lo que se dice es verdad, pero la ciencia tiene que oscilar entre las diferencias británicas y estadounidenses. Ya comenté cierto prohombre sobre este problema, y respondió que primero tenían que aprenderlo los segundos.

Se dice que hombre por hombre, voto por voto, el inglés retrocede ante el español en los EE. UU., con los que verán obligados a traducir los escritos científicos para que los entiendan, por lo que este tipo de revistas no tendrán tanta tirada.

Si los más de mil millones de chinos que habla cantonés, deciden instalar una casa de comidas en cada rincón del mundo, me atrevo a profetizar que los proveedores de colas aprenderán cantonés por la cuenta que les traerá.

La señora Emma Bonino me temo que sepa más de esperanto que de pesca, pero la ponen en lo que más nos duele a nosotros y menos a Europa. ¿Sabrá que su Partido Radical Italiano, el Laborista británico y el PSOE histórico aceptaron ya su implantación?

Lo único que le pido es que ojee algo de esperanto, y comprenderá porqué es el idioma menos difícil de todos. Puede que se asombre al comprobar que nuestra utopía ha tenido sus mártires, para esta llave de amor.

José García Martínez

■ COLABORACION

«Sleeping with the enemy»

FEDERICO SORINGUER ■

Desde hace varios años en una de las sociedades científicas españolas a la que tengo el honor de pertenecer se debate la conveniencia de publicar la revista de la especialidad íntegramente en inglés.

Esta noticia que tal vez pueda ser sorprendente para un lector que no conozca por dentro el mundo de las sociedades científicas de nuestro tiempo, no lo será para muchos otros colegas que, o bien ya han tomado la decisión de publicar las revistas científicas españolas en inglés, o están inmersos en un debate semejante.

Son muchas y poderosas las razones de los que abogan hacerlo en inglés. Unas son de orden mimético, pues muchas e importantes revistas europeas ya lo hacen. Otras, son de naturaleza estratégica, pues se presume que permitiría a las revistas españolas una mayor difusión internacional al tener más lectores y, sobre todo, más oportunidad de ser aceptadas por los repertorios bibliográficos internacionales.

Debo confesar que siempre me he opuesto a esta medida, muchas veces en minoría, y teniendo que asumir públicamente cierto papel palurdo sólo amortiguado por viejas amistades y algunas dosis de humor. Estas son algunas de las razones que he utilizado para justificarme:

1.—La aceptación de las revistas científicas españolas en los repertorios internacionales no depende tanto de que se hagan en inglés sino de la calidad y de la capacidad de influencia que los científicos españoles tengan sobre los centros de decisión editorial internacionales. Es posible que el rock duro suene mejor cantado en inglés pero la calidad de un trabajo español publicado en una revista española y en lengua inglesa no va a aumentar necesariamente por ello. El reto es pues aumentar la calidad al tiempo que se hace política. Hay muchas maneras de conseguirlo. Una es «a la italiana», procedimiento que consiste en pagarle artículos a eminentes científicos para que publiquen en revistas locales (probablemente sea este uno de los injustos sambenitos que tiene que llevar ese gran país al que tanto nos parecemos), vía que no parece recomendable, y otra «a la escandinava», que no es más que aumentar la calidad real y el prestigio internacional.

2.—El castellano, llamado generalmente español fuera de España, no es el italiano o cualquier otra lengua europea. Dos testimonios personales al respecto: un colega, ardiente defensor de la publicación en inglés de la revista científica que he tomado como ejemplo, cambió de opinión tras comprobar durante una visita a Salta (Argentina), que los médicos de un hospital local la utilizaban para desarrollar sus sesiones clínicas-docentes. Otro ejemplo: en los últimos años he visitado en varias ocasiones EE. UU., la última hace unas semanas en Atlanta, cuna de la Coca-Cola, de Scarlett O'Hara y de los futuros Juegos Olímpicos del 96. He podido comprobar, lo que ya muchos saben, que cada vez habla y estudia el castellano un mayor número de personas (no hispanas) y que ha dejado de ser una lengua de utilidad y de intercambio.

3.—Es evidente que esta expansión del castella-

no procede de los países iberoamericanos y que España apenas está contribuyendo a ello. La tercera razón que me lleva a defender la necesidad de mantener las publicaciones científicas en español es la convicción de que traicionaríamos desde la metrópoli lingüística de la comunidad hispana esa herencia que al cabo de los siglos de la mano de anónimos emigrantes se infiltra como una quinta columna cultural en el corazón del imperio real.

4.—El que en Salta algunos médicos argentinos utilizaran una modesta revista médica publicada en España, es la señal de que desde aquí podemos colaborar de alguna manera con unos pueblos que —a veces desde la pobreza— están devolviendo con creces la penetración cultural y lingüística que hace cinco siglos dejaron nuestros antepasados andaluces, vascos y extremeños. Una colaboración que debe comenzar con no abdicar del legado cultural, pero que debe continuar con iniciativas empresariales y de otro tipo. Otro colega que ha realizado recientemente una visita a diferentes países de centroamérica me contaba que los pacientes con diabetes (que como es sabido necesitan ponerse insulina varias veces al día) a partir del segundo trimestre del año tenían —ante su carencia— que ir abandonando progresivamente la administración de insulina y sólo quien podía importarla y pagarla seguía administrándosela diariamente.

5.—No querría que se viera este artículo como un reclamo nacionalista. Si alguien lo entiende así se ha equivocado de autor y el autor se ha equivocado en la manera de escribirlo. Creo que la generalización del inglés como «lingua franca» a la manera del latín en la Edad Media es una de las grandes cosas que están ocurriendo en nuestro mundo, pues gracias a ello volvemos a tener una lengua con la que comunicarnos universalmente. Reclamo, tan sólo, la conveniencia del multilingüismo. Sólo las batallas culturales merecen pena. Y si hay que perderlas será sólo después de haberlas librado. Una lengua técnica de relación universal: el inglés. Una lengua de comunicación del español para la gran comunidad de habla hispana. Una tercera lengua (cualquiera) de indentificación o de cultura. He aquí el modeo ideal de comunicación para el siglo que viene. Es el reconocimiento de gran poder del bilingüismo. Un poder que llevaba en Atlanta a los refinados camareros hispanos a establecer cómplices de conversaciones con nosotros ante la ingeniería mirada de los monolingües americanos incapaces de comprendernos.

6.—Laura Freixas en un bello artículo reciente en un periódico de difusión nacional se quejaba del uso vergonzante del «spanglish». Copiar la lengua implica inevitablemente copiar la mentalidad —dice exageradamente Laura F.—. Cuando un hombre una mujer se meten en la cama (para hacer sexo) el español se acuesta y en una lengua tan puritana como la inglesa, duermen.

Pero cuando los enemigos se meten en la misma cama es indiferente el idioma que hablen, lo que importa es que se entiendan. Para estos momentos no viene nada mal saber usar bien la lengua o las lenguas. Cuando la gente quiere entenderse, le sobra la Academia y les basta con los gestos: